

# Nuevos datos para el estudio del final de la edad del bronce en las comarcas septentrionales valencianas: La fase III del Pic dels Corbs de Sagunt

Amparo M. Barrachina\*

## Resumen

En este trabajo presentamos las estructuras constructivas y los materiales de la fase III del Pic dels Corbs de Sagunt, así como las dataciones de C-14. Este emblemático yacimiento saguntino ha proporcionado a lo largo de las excavaciones que llevamos a término durante doce años, una fase con materiales meseteños decorados con motivos realizados con la técnica del boquique y excisión con fechas entorno al cambio del II al I milenio, lo que los sitúa más cerca del bronce final que del bronce tardío o reciente. Su presencia se vincula a los niveles excavados en Orpesa la Vella (Orpesa del Mar) y Castellet d'en Nadal (Castelló de la Plana).

## Résumé

Dans ce travail nous présentons les structures constructives et les matériels de la phase III du Pic dels Corbs de Sagunt, ainsi que les datations de C-14. Ce gisement emblématique saguntino a fourni au long des excavations que nous portons à terme pendant douze ans, une phase avec matériels meseteños décorés avec motifs réalisés avec la technique du boquique et excision, avec dates à les alentours du IIe au I millénaire ce qui les situe plus près du bronze final que du bronze tardif ou récent. Sa présence est liée aux niveaux fouillés dans les gisements d'Orpesa la Vella (Orpesa del Mar) et Castellet d'en Nadal (Castelló de la Plana).

El término bronce tardío se utilizó inicialmente en la secuencia de la edad del bronce del Sureste para definir un momento cronológico posterior a la cultura del Argar y anterior al bronce final con cerámicas bruñidas, expresado en los hallazgos de cerámicas decoradas similares a las meseteñas de tipo Cogotas I, que procedían de yacimientos como el Cerro de la Encina, la Cuesta del Negro o el Cabezo Redondo. Su espacio temporal en la periodización del sureste se situó inicialmente entre el 1300-1100 aNE según las estratigrafías del Cerro de la Encina de Monachil (Molina, 1978, 2002-203).

La secuencia de Fernando Molina para el Sureste sirvió a Gil-Masarell para establecer una etapa bisagra en el País Valenciano, tomando como base una serie de hallazgos que se dispersaban especialmente por el área meridional, ya que en el área septentrional sólo se conocían los fragmentos del Castellet d'en Nadal de Castelló (Gil-Masarell, 1981). Gil-Masarell diferenció un bronce tardío a partir del 1200-1100/1000 arq ANE, caracterizado por la presencia de elementos meseteños en algunos poblados del bronce pleno, pero que considera ocasionales y esporádicos. Un bronce final, subdi-

---

\* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Complex Penyeta Roja. Apartat Correus 316. E-12080 Castelló de la Plana. <abarrachina@dipcas.es>

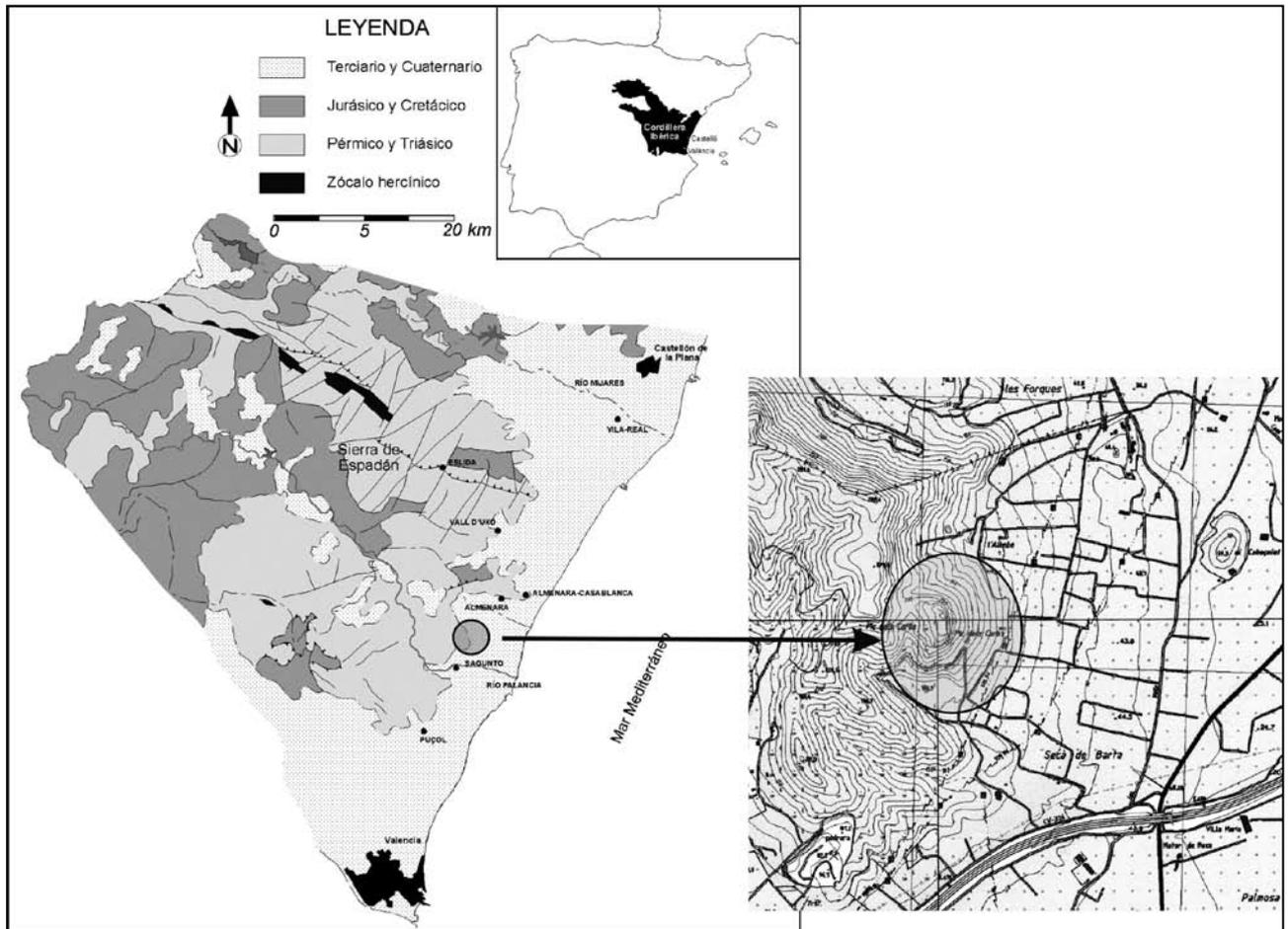


Figura 1. Situación geográfica del Pic dels Corbs en el Camp de Morvedre, a 4 kilómetros al norte de Sagunt.

vidido en dos etapas: BF I (1100/1000-800/750 arq ANE) en el que prima la continuidad de los poblados desde el bronce pleno, pero siendo receptores de influjos de los campos de urnas (El Castellet, Pic dels Corbs y Mola d'Agres); y un BF II (750-700/600 arq ANE) caracterizado por poblados de nueva planta, lo que implicaba una ruptura clara con el bronce pleno, que continuaran su vida hasta la fase ibérica (Peña Negra, Saladares, Vinarragell).

Las propuestas posteriores varían la cronología introducida al inicio de la década de los años 80 para esta etapa de tránsito, estableciendo un bronce tardío fechado entre 1300-1100 arq ANE (González-Prats, 1992, pp. 139), o reciente fechado entre 1300/1200-1100/1000 arq ANE (Mata, Martí, Iborra, 1994-1996, pp. 184-188), cuyas características son similares a las definidas por Gil-Mascarell: presencia de decoraciones excisas, impresas tipo Cogotas I y formas de carena alta.

A pesar de haber transcurrido más de una década desde la propuesta de Gil Mascarell, los contextos seguían siendo poco conocidos por falta de excavaciones, si bien el número de yacimientos

aumentó sensiblemente. En líneas generales, se consideraba que no había una preferencia por determinadas ubicaciones, localizándose los poblados tanto en altura, como en ladera o en llano, con dos hallazgos en cueva. Todo ello con una dispersión desigual en el territorio, que continuaba concentrando la mayoría de los hallazgos en el área meridional. Esta mayor concentración, coincide, además, con un momento de gran desarrollo de dicha área, tras la desestructuración del mundo argárico, cuyo mejor exponente es el tesoro de la Rambla del Panadero y el tesorillo del Cabezo Redondo (Mata, Martí, Iborra, 1994-1996, 184-188).

La propuesta más reciente sugiere una fecha entorno al siglo XV ane para el inicio del bronce tardío en las comarcas meridionales (Jover, 1999, 91), fecha que podría estar en relación con la naturaleza de algunas decoraciones que encontramos en sus poblados y que, como señalan Delibes y Abarquero, están más próximas a los tipos protocogotas, o fase de formación de esta cultura (Delibes, Abarquero, 1997, Abarquero, 2005). Fechas tan tempranas también las encontramos en algunos

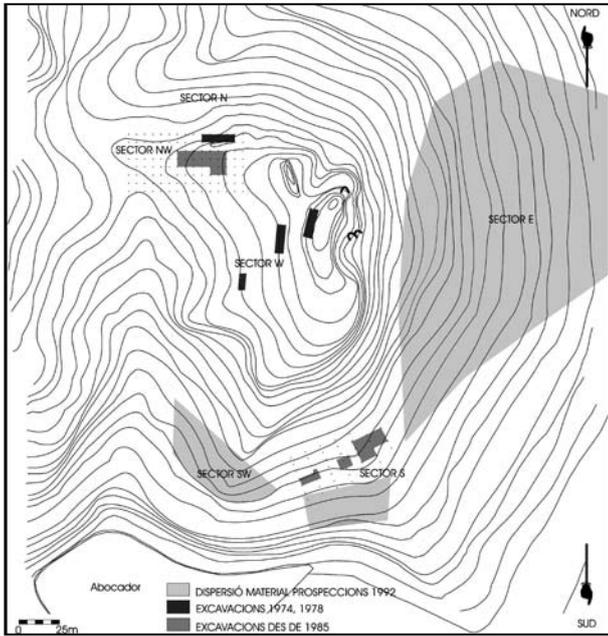


Figura 2. Topografía del cerro del Pic dels Corbs. Situación de los sectores y excavaciones realizadas en ellos.

yacimientos del Sureste, como Cerro de la Encina, Castellón Alto, Peñalosa y Cerro de la Encantada (Castro, Lull, Micó, 1996, 169).

En las comarcas centrales y septentrionales, con unas sintaxis decorativas muy próximas a la etapa de plenitud de esta cultura, se siguen valorando como procedentes de intercambio y de escasa trascendencia en el sustrato (Delibes, Abarquero, 1997, Abarquero, 2005), para el cual se ha propuesto una evolución autóctona similar a la que se produce en el ámbito del Sistema Ibérico turolense (Ripollés, 1994; De Pedro, 1997, 2001, 2004), llevando su cronología también a mediados del segundo milenio (De Pedro 2004, 52). Su escasa entidad en el área central y septentrional hasta ahora, ha permitido que se planteen soluciones de compromiso que no resuelven satisfactoriamente una dinámica que, a nivel suprarregional, va aportando cada vez mayor documentación. La comprensión, pues, de esta tapa, que ya no puede ser considerada en sí mismo como bronce valenciano, también está unida al conocimiento de lo que ocurre en Cuenca, Guadalajara, Toledo o Teruel.

En el área septentrional el panorama ha cambiado desde que se escribieron esas líneas. Así, junto a los poblados citados por dichos investigadores, La Peladilla de Requena (Barrachina, 1992), Orpesa la Vella en Orpesa del Mar (Barrachina, Gusi, 2004) y el Castellet d'en Nadal de Cas-

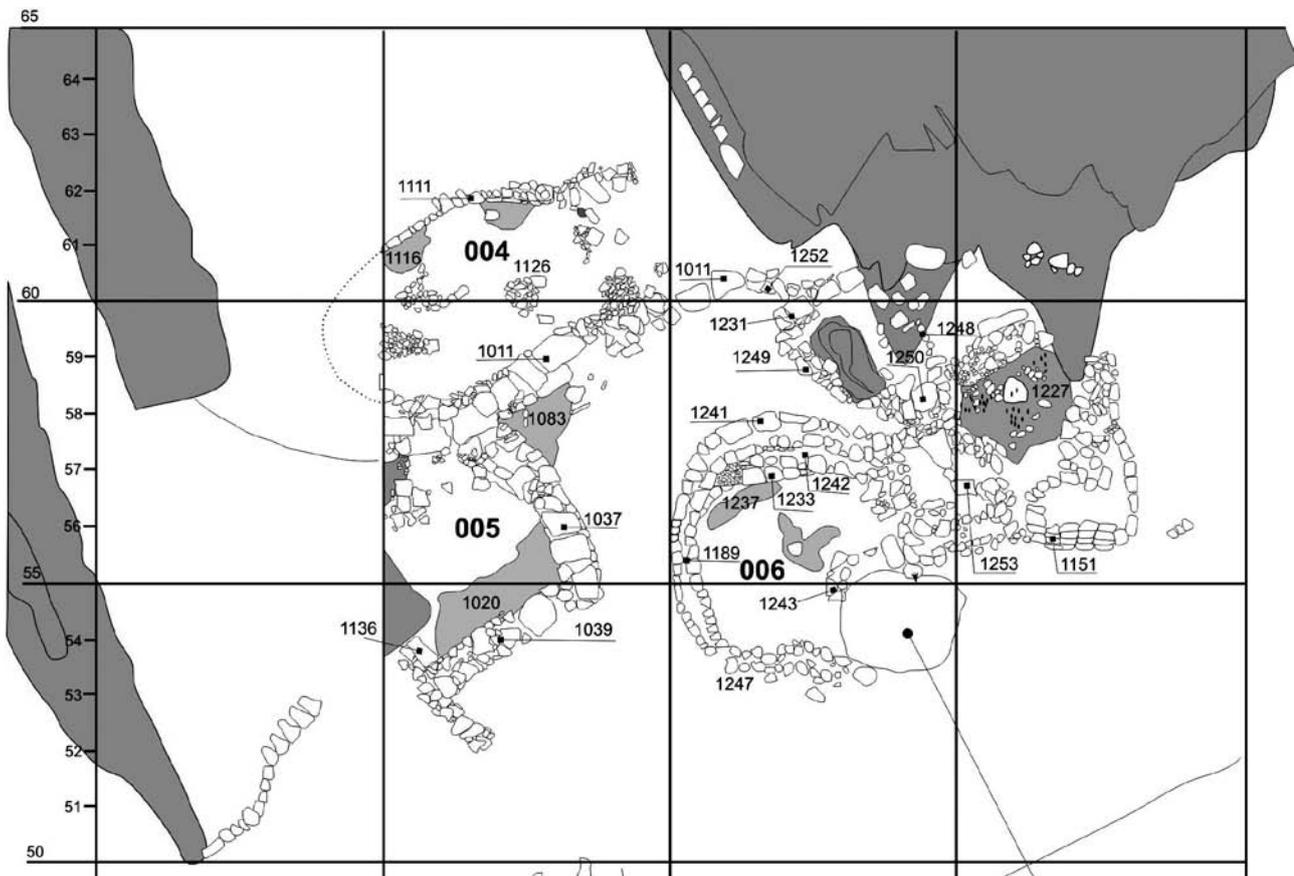


Figura 3. Sector NW. Planta de las tres estructuras excavadas: 004, 005 y 006.

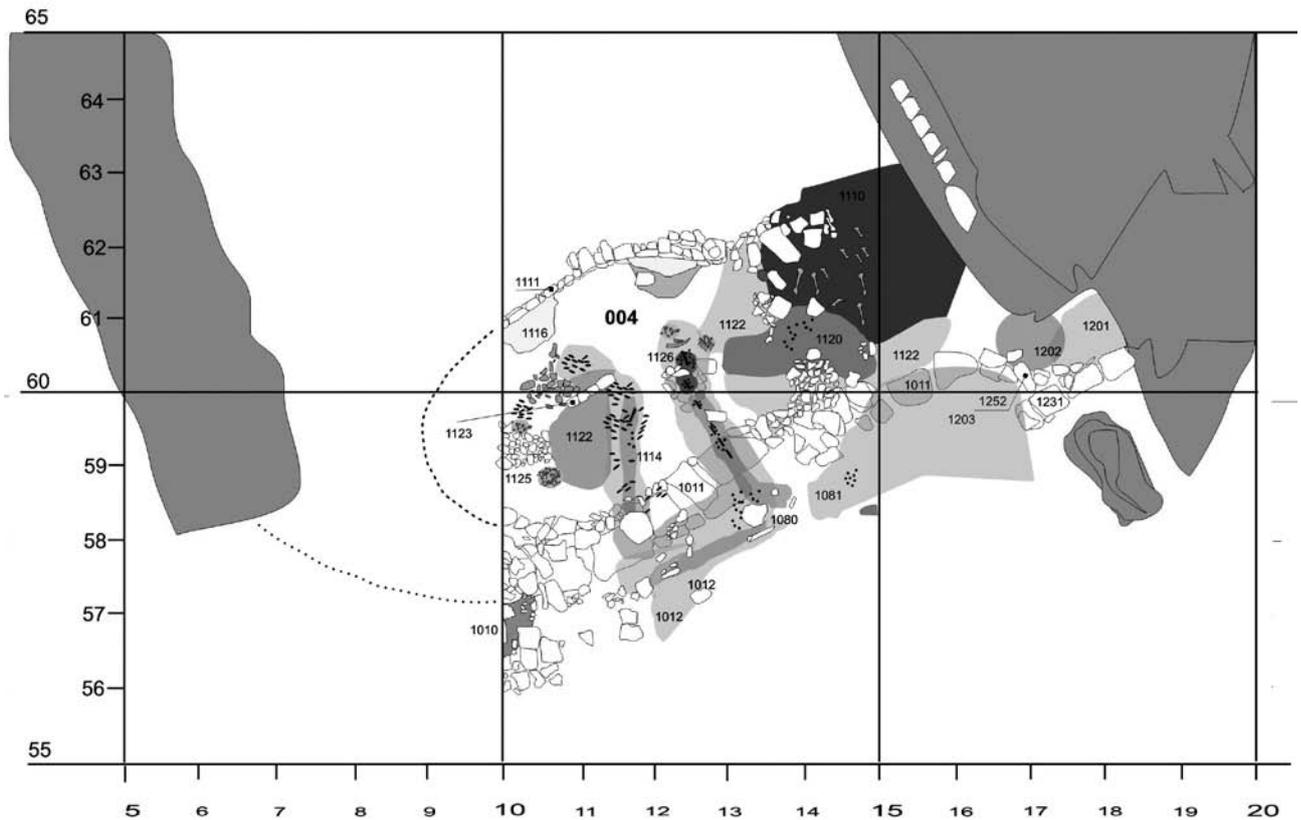


Figura 4. Sector NW. Planta de la estructura 004 con los diferentes elementos orgánicos representados. La unidad estratigráfica 1110, en el extremo superior de la planta, corresponde al basurero.

telló (Esteve, 1944; Oliver, García, Moraño, 2005), se pueden añadir ahora otros como el Cerro de la Cruz (Mata, Martí, Iborra, 1994-1996, fig. 3, 5 a 7), también en el altiplano de Requena-Utiel, el Castell de Morella en Morella (Barrachina, 2004, fig. 242) o el Pic dels Corbs de Sagunt.

El conjunto vascular de la fase III del Pic dels Corbs posee unas características formales y decorativas que no ofrecen dudas respecto a su relación con los conjuntos meseteños. El hecho de tratarse de un conjunto habitacional cerrado, así como su procedencia de un nivel bien estratificado, lo convierten en un elemento de análisis de gran valor. Por lo que pasaremos a describir sus características principales.

### DESCRIPCIÓN DE LOS CONJUNTOS ESTRUCTURALES DE LA FASE III DEL SECTOR NW

La fase III del Pic dels Corbs corresponde al segundo momento constructivo, caracterizado por cabañas de forma ovalada o circular (Fig. 3, CE004, CE005 y CE006), sin relación con las estructuras poligonales del bronce valenciano. Las mejor con-

servadas en el cerro se encuentran en el sector NW donde podemos observar cómo están ordenadas sobre terrazas construidas en escalones contiguos, encontrando la estructura CE004 en la superior y las estructuras CE005/ CE006 en la inferior. Estas últimas se encuentran separadas por un estrecho espacio utilizado como zona de paso que llega hasta los escalones de acceso a la terraza superior, encontrándose a la derecha la cabaña CE006 y a la izquierda las cabañas CE004 y CE005, en dos alturas diferentes pero adosándose la una en la otra. La norma es que la inferior se adose en la pared de la terraza superior, que utilizará como muro de fondo.

La edificación se realiza reutilizando los muros de la fase anterior que están visibles, aunque con un desplazamiento hacia el este de las estructuras. De manera que, por ejemplo, la CE004 se construye solo en parte directamente sobre la roca. La fábrica y el trabazón tiene las mismas características que vemos para las fases anteriores (fases I y II), aunque ahora incorporan grandes bloques pétreos en la construcción, tanto en la nueva terraza –1011, sobre la que se construye CE004– como en los muros, caso de 1037 y 1039 en CE005. Tampoco se observan diferencias en el alzado de los muros ni posiblemente en la techumbre, siendo

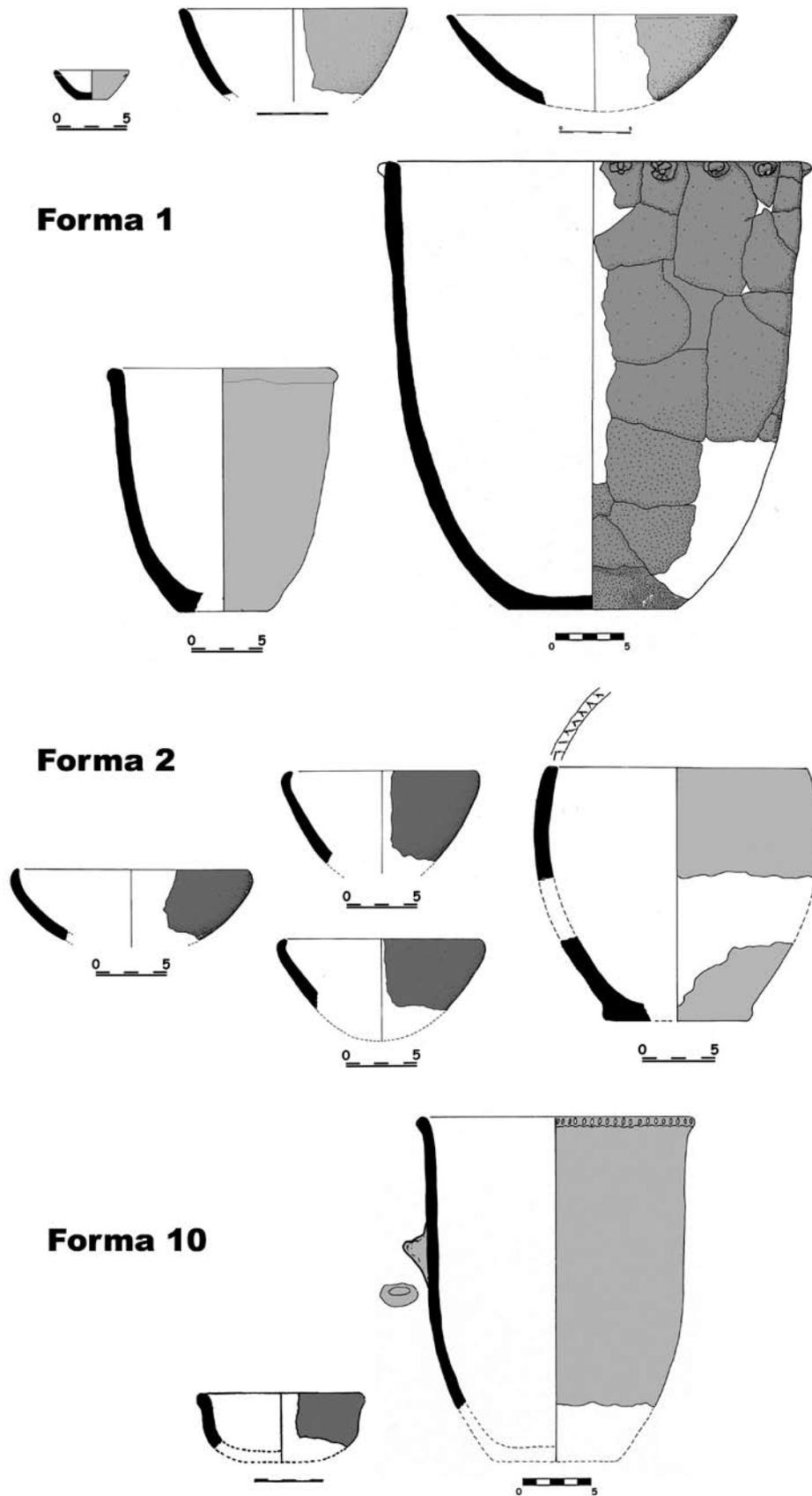


Figura 5. Perfiles sencillos de los recipientes cerámicos. Formas 1, 2 y 10.

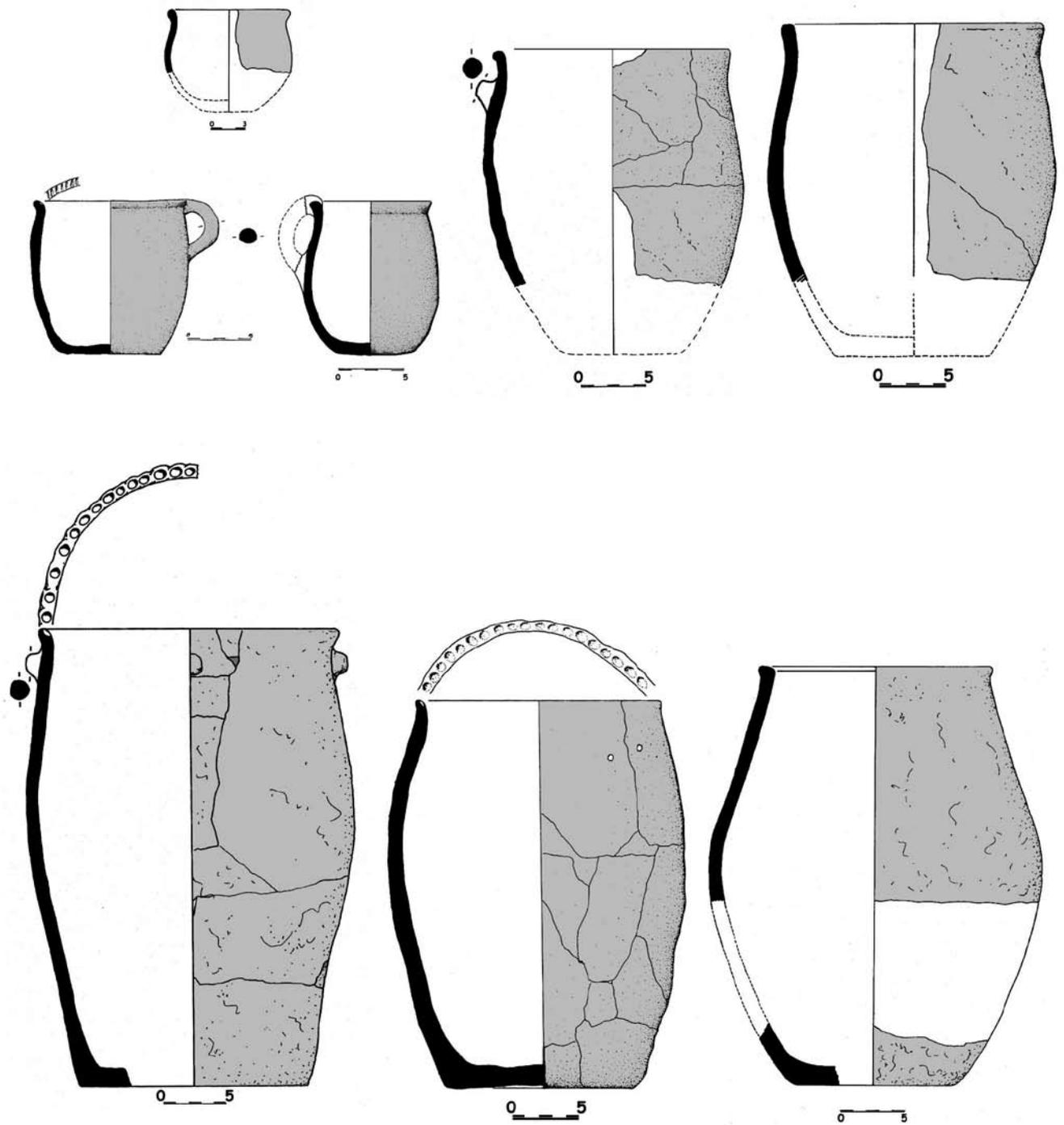


Figura 6. Perfiles compuestos de los recipientes cerámicos. Forma 3.

más abundantes los restos de pellas de barro en la CE004 que en las otras dos, así como un potente estrato de tierra amarilla que amortiza la estructura CE004 y la CE005. En esta última aumenta el volumen de piedras, siendo aún mayor en la CE006.

La estructura doméstica interna de la CE004 es la que ha aportado más elementos conservados y por lo tanto una documentación más interesan-

te (Fig. 4). Presenta en varios puntos restos de un piso colocado en parte, directamente sobre la roca, y en parte sobre los rellenos de nivelación. Este piso cubre y se adosa a una alineación de piedras de escasa altura, situada hacia la mitad interior de la habitación. No es un banco adosado, en absoluto, solo sirve para establecer dos alturas que nivelarían la inclinación natural de la roca en este punto

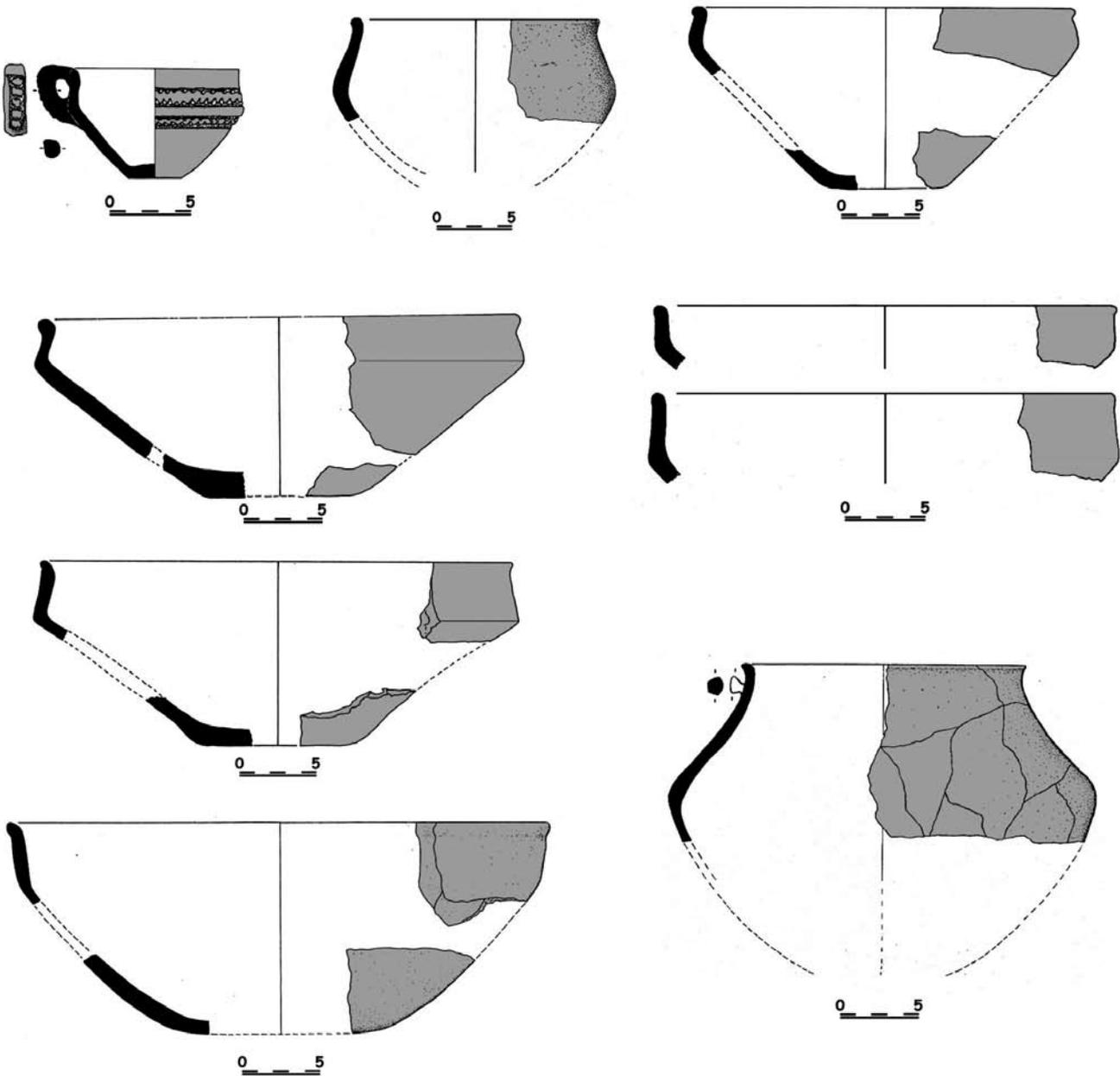


Figura 7. Perfiles compuestos de los recipientes cerámicos. Forma 4.

y posiblemente determinará dos zonas diferentes en el espacio interno. También se documenta un agujero de poste relleno de piedras, más o menos hacia el centro de la estructura, junto al que encontramos dos cuernos de ciervo, restos de metal (lámina con dos remaches) y una mancha alargada con carbones que relacionamos con el poste que sostenía el techo. Mientras que en su extremo sur se observan una serie de manchas negras sobre un suelo endurecido que relacionamos con hogares situados en la entrada o en su proximidad, pero en lo que sería ya espacio exterior. Al este de esta

área de posibles hogares, y a escasa distancia, se localiza un vertedero que debió acumularse en el exterior de la estructura.

El conjunto estructural CE005 se sitúa en el mismo espacio que ocupara la CE002 (fase IB), aunque ahora se ha reconstruido utilizando grandes bloques de piedra, y el vano abierto que comunicaba dos estancias infrapuestas para el paso se ha cerrado. Es la única de las tres estructuras que mantiene un trazado rectangular. En el interior del espacio se documentó un piso de tierra pisada sobre una base de gravilla que se adosaba en el muro

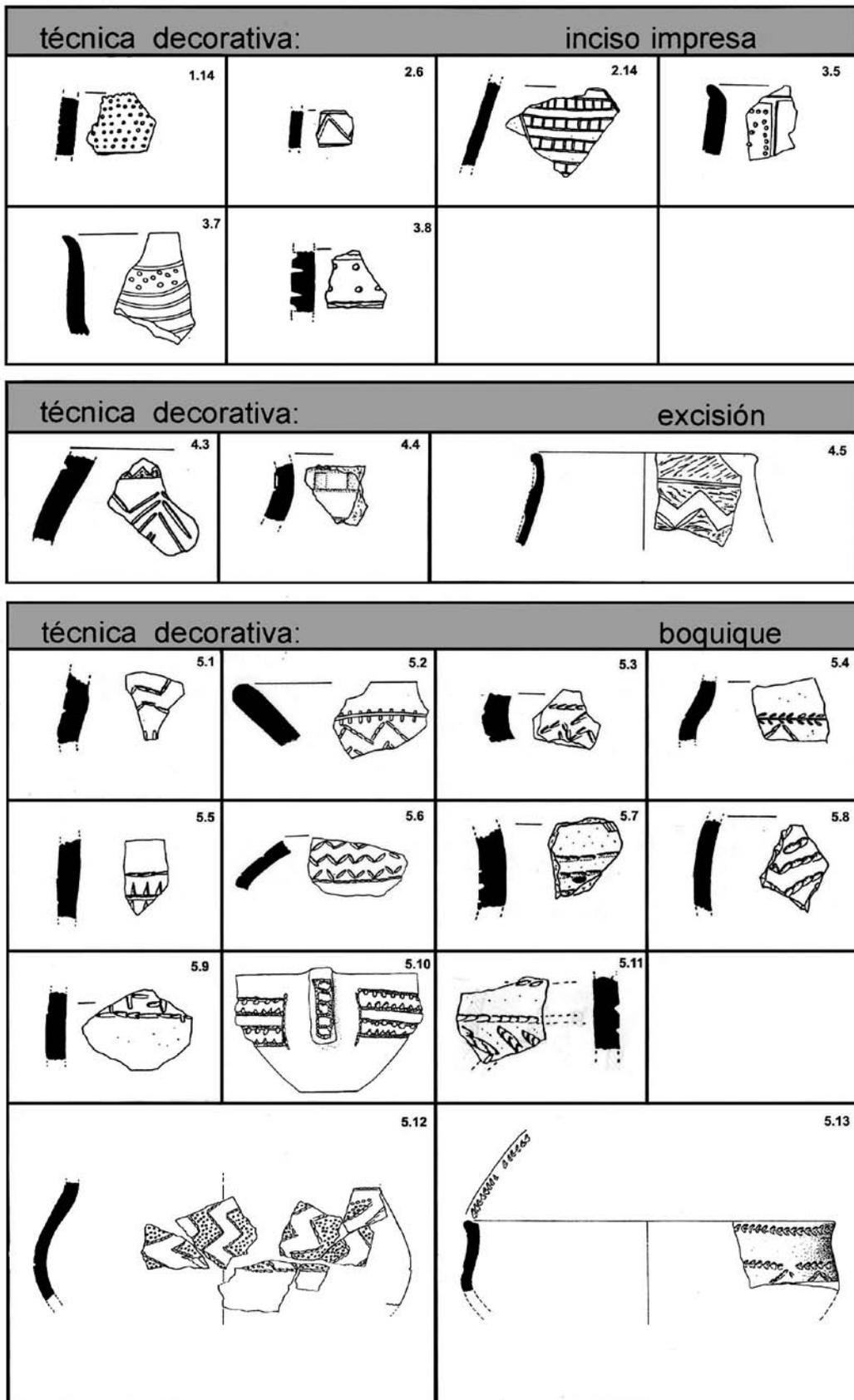


Figura 8. Decoraciones asociadas a la fase III del Pic del Corbs: incisión, impresión, excisión, boquique.

1037, así como otro fragmento por el lado exterior adosado al aterrazamiento 1011. Como novedad, el acceso al habitáculo se realiza desde el norte, en lugar del sur, por medio de dos escalones, de los cuales el inferior se corresponde con una gran piedra de molino. Ambos se adosan a la roca y al muro 1039.

El conjunto estructural CE006 (Lám. V) también se asienta en parte sobre la anterior CE003 (fase IB), de hecho, se mantiene por el norte el muro 1189 y a él se le adosan por el este los muros 1241, 1242, 1233, perdiéndose por el sur y el oeste su forma. Por el oeste, se encuentra afectado por los procesos erosivos de la vertiente, y por un gran agujero de clandestinos. Por el sur, no hemos podido finalizar los trabajos, aunque en este lado podría estar utilizado como límite el muro 1253, también reutilizado de la fase anterior. Junto a dicho espacio delimitamos un horno muy arrasado, del que sólo queda claramente visible la losa sobre la que se cocía (Lám. IV). El Horno presentaba una única cámara que servía al mismo tiempo para la combustión de la leña, o del material utilizado para su caldeoamiento; una vez consumido este material combustible y retirada la ceniza, se introducían los alimentos para su cocción sobre la superficie de la losa de arenisca roja (rodeno). Suponemos que las paredes debieron alzarse en forma de cúpula con una entrada pequeña en uno de los lados, con una base de piedra y barro, y un alzado de barro. El área estaba llena de ceniza negra, carbones muy fraccionados, abundantes bellotas y cubierto por una capa de tierra gris arcillosa, que respondería a la cúpula del horno.

Hacia el norte y noroeste no fue posible extenderse pues ambas zonas fueron excavadas en fechas anteriores a 1974, cuando el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia realizó la primera excavación. No conocemos ni diarios ni materiales relacionados, encontrándose el área muy degradada y rellena con materiales procedentes de rebuscas clandestinas.

### DESCRIPCIÓN DE LOS CONJUNTOS MATERIALES ASOCIADOS A LA FASE III DEL SECTOR NW

Uno de los aspectos que más nos interesa remarcar en este apartado es la total transformación del conjunto material de esta fase en relación con los conjuntos anteriores (fase I y II), pues todos los elementos que encontramos, incluida la forma de fabricación, se modifican en su morfología y sistemas decorativos.

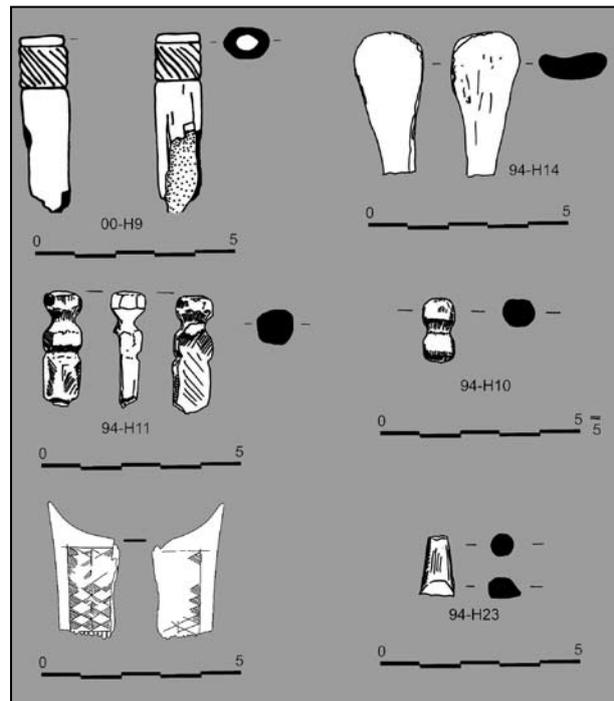


Figura 9. Elementos funcionales en hueso trabajado de la fase III.

Desde el punto de vista de su fabricación se observa que las pastas son principalmente negras aunque hay otras coloraciones, menos numerosas, como los grises, marrones y las marrones rojizas. Siendo destacable el porcentaje del grupo, que con distintas combinaciones, presentan núcleo central. Por otra parte las superficies son en un casi 65 por ciento homogéneas en el interior y exterior al mismo tiempo, repartiéndose entre negros, grises, marrones, marrones-rojizas, beige y rojas. El resto de la muestra, un 35 por ciento, son superficies de tonalidad irregular en la que se combinan los colores anteriores con numerosas variaciones que generalmente quedan por debajo del uno por ciento.

Los morfotipos que caracterizan la fase III son cinco grupos definidos a partir de sus medidas y morfología. Para su definición seguimos el sistema y tipología creado por Picazo para el Sistema Ibérico turolense (Picazo, 1993), si bien añadimos algunas formas más (Barrachina, 2004)

Los perfiles más sencillos corresponden a las formas 1, 2 y 10 (Fig. 10). Respecto a los primeros, la forma 1 (fuentes, escudillas, boles, tazas,...) han reducido su presencia porcentualmente frente a lo que hemos podido observar en las fases I y II, manteniéndose en el registro algunas formas como las escudillas de estructura plana y muy plana, o las cazuelas de grandes diámetros con las paredes abiertas y verticales. Son formas muy sencillas

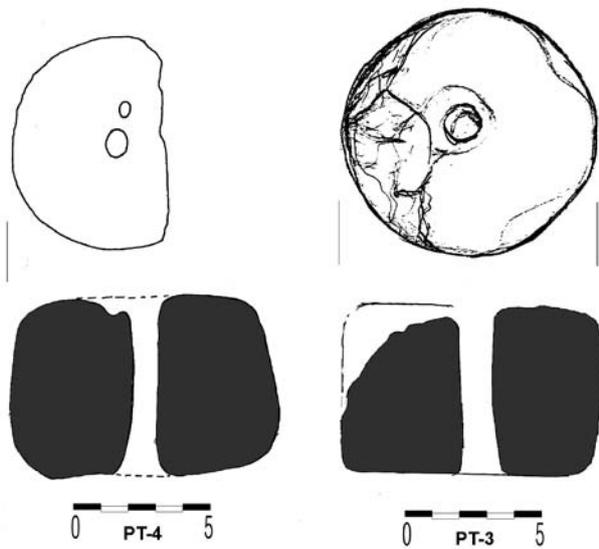


Figura 10. Pesas de telar cilíndricas. fase III. La PT-3 procede de la estructura 004 y la PT-4 procede de la estructura 006.

de larga perduración dado su simpleza funcional. Dentro de esta forma también incluimos una serie de recipientes de tamaño medio o grande de base plana y forma profunda con un acabado grosero, que presentan diversos perfiles aunque siempre manteniendo un diámetro mayor en la boca que en la base.

La forma 2, diferenciada por su borde entrante, aporta recipientes de gran calidad, superficies cuidadas y perfiles de paredes rectas que acaban en cortos bordes entrantes o engrosadas, de tal manera que parecen que cierran hacia el interior. Destaca un ejemplar de superficie grosera y con la base plana que contrasta con los otros por el tamaño.

Los perfiles sencillos con el borde alargado de la forma 10, presenta recipientes mucho más groseros en la preparación de la arcilla y en el acabado, como el pequeño bol tapadora con un mame-lón horizontal insertado en el labio.

Las formas compuestas están recogidas en las formas 3 y 4 (Figs. 6, 7). A la forma 3 corresponden los contenedores para la transformación y el almacenamiento de alimentos (ollas, jarras, jarritas, orzas,...). Son todos de factura grosera y a veces no son ni simétricas, con pastas llenas de desgrasante de grandes dimensiones generalmente de calcita, caliza y arenisca roja «rodene», que se encuentra con facilidad en la zona. Las formas son generalmente ovoides y de bordes entrantes, con un ensanchamiento hacia la mitad de la pieza y diámetros de la base casi tan grandes en ocasiones como los de la boca, dando un aspecto sólido y robusto. Conviene resaltar que nunca están decorados con cordones y solo los labios presentan

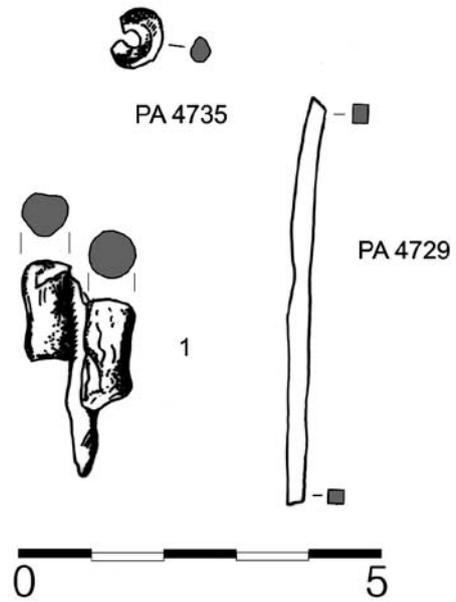


Figura 11. Objetos metálicos de la fase III, recuperados en su mayoría en la estructura 004.

gran variedad decorativa, además ninguno de los localizados hasta el momento tiene un tamaño para considerarlo como un gran contenedor. Dos de los recipientes aparecieron completos. Por el asa que presentan podrían considerarse como jarritas, una de ellas con un asa circular que sale del borde, y decorada con impresiones verticales en el labio y la otra también con asa y sin decoraciones.

La forma 4 (dedicada al servicio de mesa, pero también como contenedores), con dos volúmenes superpuestos, el inferior y el superior, separados por una ruptura en la orientación del perfil situada en la parte alta del vaso, presenta bordes

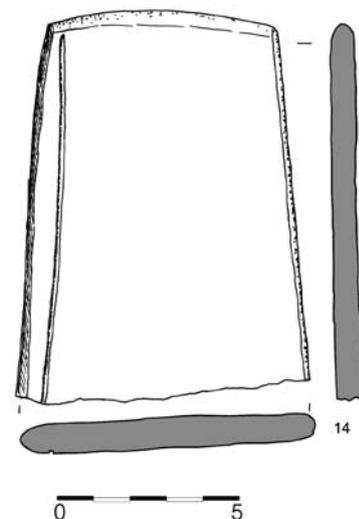


Figura 12. Placa de rodene fragmentada. Se localizo en la estructura 004, junto al agujero de poste.

más o menos rectos que se alzan sobre cuerpos troncocónicos de bases planas (Fig. 7). Otra forma, mucho menos numerosa, son los cacharros de estructura cerrada que parecen conformadas por dos volúmenes, pero en lugar de carena tienen una panza redondeada y muy acusada, mientras que el cuerpo superior es mayor de tres centímetros.

En cuanto a las bases vemos que en esta fase III continúan presentes los tipos aplanados si bien hay un variado repertorio de bases planas presentes en todas las formas, y en especial con la forma 3: tanto las de pared troncocónica, como las planas con talón y las planas con talón marcado. Entre estas últimas una de ellas lleva alrededor del talón una decoración digitada.

Los elementos de prensión no muestran una predilección por un tipo, en general todos los que aparecen lo hacen con las mismas frecuencias. De esta manera encontramos mamelones de sección redondeada; de pezón; de tipo tapón; de tipo lengüeta horizontal (dos de ellas con una digitación central) e irregulares (estos, que serán muy representativos de las fases sucesivas, se caracterizan por carecer de forma). Entre las asas vemos secciones circulares; ovalada; rectangular; y cuadrada, no pudiendo asociarlas a formas por haber aparecido sueltas, excepto en las jarritas de la forma 3, que muestra una sección circular. En general toda esta variedad de morfologías aparecen colocadas en la panza, bajo el borde o insertado en el labio y asociadas a recipientes de contención, aunque los boles y cazuelas también las presentan a veces.

Las decoraciones de cordones aplicados han desaparecido del registro, si bien se mantienen en los labios y aparecen nuevas técnicas para los motivos desarrollados en el cuerpo. Las decoraciones aplicadas a los labios se caracterizan especialmente por la impresión circular u ovalada, que se realiza con algún tipo de instrumento, y no con los dedos. La variedad de formas que presenta es notable, tanto circular como ovalada, regular o irregular, horizontal, vertical u oblicua; situándose en el interior del labio preferentemente, aunque también se puede situar sobre el labio o en el exterior, en el borde de la boca. Siguen presentes motivos vistos en las fases I y II, como los punteados (muy escasos), incisiones verticales y oblicuas, pero pensamos que la impresión de círculos define el motivo decorativo de los labios en esta fase III, y lo continuaremos viendo en las siguientes fases.

Por lo que respecta a las decoraciones realizadas sobre el cuerpo se utilizan las técnicas del punto y raya o “boquique”, combinándose con punteado en ocasiones; la excisión; el inciso y el impreso (Fig. 8). Con respecto a la técnica del “bo-

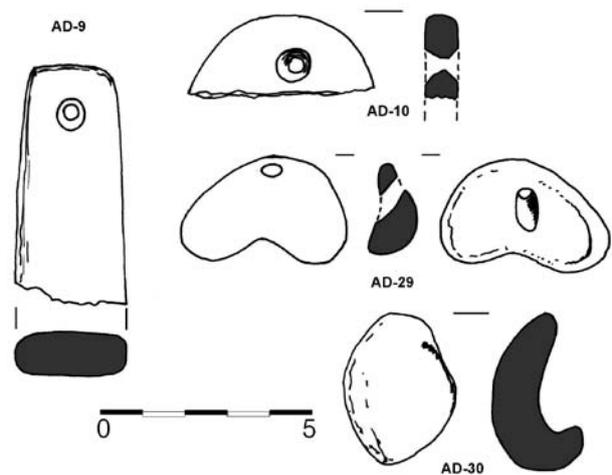


Figura 13. Colgantes de piedra (AD-9 y AD-10) y concha (AD-29 y AD-30) de la fase III.

quique” aparece desarrollada sobre tres recipientes de formas reconocibles. En uno de ellos el motivo que desarrolla es una línea incisa situada bajo del labio, y sobre la que se desarrollan impresiones oblicuas por arriba y por bajo; sobre la carena otra línea igual que da paso a una banda realizada con “boquique” formando zigzag. La misma línea incisa e impresa la lleva en el labio (Fig. 8, 5.13). El segundo cacharro, aunque sin borde, tiene perfil bicónico y desarrolla un motivo de zigzag vertical que nace desde una incisión corrida situada en el cuello. Las bandas de zigzag realizadas con la técnica del “boquique” aparecen llenas de punteados bastante ordenados, alternándose con otros en reserva, es decir sin decoración (Fig. 8, 5.12). El tercero es un recipiente completamente conservado y en buen estado, en él se combinan las técnicas del “boquique” y la impresión. El cuerpo está decorado por dos bandas paralelas, por encima y por bajo del diámetro máximo de la carena. Las bandas llevan idéntico motivo, dos líneas de “boquique” que enmarcan una serie de impresiones de forma de hoja entre las que queda un espacio vacío. La asa también está decorada con un motivo en el que dos líneas de «boquique» recorren los lados más externos del asa, ambas líneas están unidas por trazos perpendiculares (Fig.8, 5.10). Junto a estas formas más o menos completas hay otros fragmentos decorados con la misma técnica.

Asimismo encontramos dos fragmentos con excisión, uno de ellos es ciertamente muy pequeño. Se trata de un cuello con dos líneas incisas corridas entre las que se sitúan dos cuadrados excisos separados por una superficie en reserva del mismo tamaño que los cuadrados (Fig. 8, 4.4). El segundo es un recipiente de estructura cerrada y pequeño tamaño. El motivo conforma un zigzag corrido en

Yacimientos	Laboratorio	BP	1 sigma cal BC	2 sigma cal BC
<b>Pic dels Corbs (FII)</b>	Beta 99442	3380 ± 70	1743 – 1533	1879 – 1517
<b>Covacha I de Can Ballester</b>	I 10462	3310 ± 95	1731 – 1461	1876 – 1406
<b>Puntal dels Llops</b>	Beta 155608	3310 ± 40	1680 - 1521	1688 – 1503
<b>Torrelló d'Onda</b>	I - 7250 I - 6937	3300 ± 90 3265 ± 90	1687 – 1457 1680 - 1433	1860 – 1406 1742 – 1321
<b>Les Raboses</b>	Beta 53620	3130 ± 60	1487 - 1319	1520 – 1223
<b>Más d'Abad</b>	I - 8935	2960 ± 85	1368 - 1017	1410 – 920
<b>Abric de les Cinc</b>	I 10466	2920 ± 90	1286 – 975	1394 – 843
<b>Pic dels Corbs (FIII)</b>	Beta 10151 Beta 80692 Beta 99443 Beta 99441	3200 ± 100 3160 ± 80 3010 ± 70 2870 ± 80	1600 – 1324 1518 – 1321 1384 – 1129 1208 - 920	1748 – 1219 1616 – 1219 1427 – 1012 1294 – 832
<b>Orpesa la Vella</b>	CSIC 345 I – 15882	3210 ± 100 3170 ± 100	1524 – 1411 1522 - 1319	1680 – 1318 1683 – 1219
<b>Torrelló del Boverot</b>	UBAR 502	2860 ± 50	1125 - 935	1210 – 900
<b>Cueva del Murciélago</b>	UGRA-342	3030 ± 110	1412 – 1126	1519 – 935

Tabla 1. Dataciones citadas en el texto. Se incluyen en gris las que corresponde a las fases II y III del Pic dels Corbs.

reserva, posiblemente delimitado inicialmente por largos trazos incisos, que al extraer la pasta para completar la decoración se han perdido, a excepción de dos de ellos. Excepto esta banda, el resto del fragmento conservado está exciso, observando bajo el borde una línea incisa (Fig. 8, 4.5). Finalmente de las excavaciones del año 1978 hay un fragmento que desarrolla un motivo en que aparecen primero unos triángulos excisos y por bajo, ya con la técnica incisa, un zigzag de tres líneas cortas superpuestas no unidas (Fig. 8, 4.3).

Con respecto a las incisas hay dos fragmentos con esta técnica que presentan motivos geométricos, uno lleva un zigzag enmarcado entre líneas corridas (Fig. 8, 2.6), y el otro es un motivo de líneas horizontales unidas de modo alterno por cortos trazos verticales, y enmarcada por dos líneas oblicuas (Fig. 8, 2.14). Por lo que podría tratarse de una serie de bandas alternas, una en reserva y otra decorada, y de trazado oblicuo a la superficie del cacharro.

Existen, finalmente, cuatro fragmentos que combinan la incisión y el punteado. Dos de ellos presentan bandas horizontales delimitadas por líneas incisas corridas y llenas de punteados, una con punteado fino y muy junto (Fig. 8, 1.14); la otra con puntos gordos y separados (Fig. 8, 3.8). El tercer fragmento lleva un motivo de guiraldas incisas paralelas que cuelgan de una incisión horizontal bajo el borde, estando el semicírculo interior lleno de puntos gordos impresos (Fig. 8, 3.7). Finalmente

el último fragmento lleva una decoración incisa en metopa que alterna cuadros llenos de puntos con otros en reserva (Fig. 8, 3.5).

Contrariamente a lo que hemos visto para los cacharros cerámicos, los otros grupos materiales son mucho más reducidos. No obstante se producen algunos cambios, como en el caso de la industria ósea que desarrolla aspectos de su producción no vistos en las fases anteriores, como es el caso de los mangos para utensilios cuyo acabado incluye una decoración incisa simple (Fig. 9, 00-H9); o elaborando delicadas cabezas de aguja (Fig. 9, 94-H11); o piezas biglobulares (Fig. 9, 94-H10). Con respecto a los tipo de útiles son básicamente apuntados y punzones, sobre un apoyo que suelen ser fragmentos de hueso de tamaño media-grande. Es en esta fase en la que mayor tiempo se invierte en la elaboración de las piezas.

Destaca en este conjunto un fragmento de peine sobre soporte óseo que presenta los extremos apuntados y elevados (Fig. 9, 99-H1). Esta decorado en ambas caras con un motivo inciso de finos trazos cuya base es el triangulo relleno de líneas oblicuas, combinado de tal modo que deja en reserva un espació romboidal. Motivos similares los encontramos en el peine de marfil de La Mola d'Agres, Huerto Pimentel en Sevilla y San Jorge en Teruel. Todos ellos con una cronología situada en el intervalo c. 1300 - c. 1000 BC (López-Padilla, en prensa).

Frente a la riqueza de la industria ósea, la lítica sigue reducida a dientes de hoz (10 piezas), lascas (7 piezas), una tableta de hoz sobre lasca y una cresta laminar, además de un hacha pulida de dimensión reducida y una placa de arenisca roja muy trabajada (Fig. 12). También dentro de este grupo incluimos los objetos de adorno hechos en piedra, como tres colgantes rectangulares, además de un cuarto sobre concha, pulida y perforada (Fig. 10).

Por otro lado las actividades mineras se hacen más evidentes. Ahora bien dentro de los espacios domésticos excavados no se ha localizado ningún punto en que se pudieran realizar estas actividades. Sin embargo, y aunque en el registro aumentan porcentualmente los objetos metálicos (sólo se han recuperado tres piezas), estos son poco significativos y de uso personal, como una cuenta ovalada, o herramientas multiuso, como el fragmento de punzón, además de una lamina con dos remaches en muy mal estado de conservación (Fig. 11). Destacando que es en este momento cuando se incorporan las aleaciones binarias en los objetos de metal, con unos contenidos de Sn entre el 7 y el 10 por ciento.

En cuanto a la explotación económica del medio la relación entre animales domésticos y silvestres está muy equilibrada, mostrando unas cifras muy próximas (Barrachina, Sánchis, 2007). La gestión de la cabaña de ovicaprinos está orientada a la obtención de carne, siendo más numerosas las cabras que las ovejas. Las primeras son de las que más individuos juveniles y subadultos se sacrifican. La oveja es la única en la que se ha podido determinar solo un individuo infantil, lo que supone no descartar la utilización de algunos individuos en la obtención de productos secundarios. Aspecto que podría complementarse con el hecho de que es a partir de esta fase cuando se documentan pesas de telar. Los cerdos adquieren una mayor importancia, situándose en el mismo nivel de representación que el caballo y ligeramente por encima de los ovicaprinos. Hecho interesante porque en esta fase casi el cien por cien del registro carpológico corresponde a bellotas.

El caballo muestra un patrón que señala su uso como animal de tiro y carga hasta avanzada edad, aunque aporta también una porción importante del consumo cárnico. Patrón que vemos igualmente en los bueyes. El aumento de caballos que se observa en esta fase va unido a una elevada incidencia de la caza del ciervo.

Es posible la práctica agrícola de cultivo cerealístico, únicamente documentada por los hallazgos de dientes de hoz, molinos y manos de molino. Pero por lo que se refiere a restos vegetales solo se

han documentado bellotas y en número importante, constituyendo en esta fase un elemento primordial de su dieta, deducido a partir de la abundante presencia en torno al horno doméstico y en el interior de una de las cabañas. Este fruto es rico en proteínas que fructifican en el otoño, puede ser consumido como galletas o pan, después de una larga maceración o torrefacción. En cuanto a los restos de carbones solo se han identificado el *Quercus ilex-cocifera* (carrasca-coscoja) y el *Olea europea* (Olivo-acebuche). Por otro lado en esta fase parece notable la explotación de la costa y posiblemente de los marjales, especialmente de bivalvos.

### LOS DATOS RADIOCARBÓNICOS DE LA FASE III DEL SECTOR NW

En total son seis las dataciones de qué dispone el Pic dels Corbs, y de ellas cuatro corresponden a la fase III del sector NW, en concreto de la cabaña CE004, donde encontramos la mayor concentración de restos orgánicos (Fig. 4). De ellas dos se obtuvieron de madera quemada: 3160±80 BP/1210±80 ane (BETA 80692), y 3200±100 BP/1250±80 ane (BETA 10151), y dos de bellotas: 2870±80 BP/920±80 ane (BETA 99441), y 3010±70 BP/1060±70 ane (BETA 99443), marcando las dos primeras el momento de construcción, o por lo menos de la tala del árbol; mientras que las otras nos muestran el momento en que deja de ser utilizada esta estructura (Tabla 1).

Si tomamos las fechas convencionales de las muestras de carbón, el inicio podría situarse entre el 1210±80 ane y el 1250±80 ane; mientras que el momento final según la datación de las bellotas se sitúa entre 1060±70 ane y 920±80 ane. Se puede observar que la distancia entre las dos primeras fechas es muy reducida, sólo 40 años, mientras que entre las segundas hay más distancia, 140 años, y entre los extremos son 330 años. Esta diferencia puede estar marcada por la distinta procedencia de los materiales de que se obtuvo la muestra.

La primera de las bellotas procede de la unidad estratigráfica 1113 (1060±70 ane), interpretada como desmoronamiento de techos y/o paredes, por lo que las bellotas podrían estar formando parte del entramado vegetal de la cubierta de la estructura. La segunda de la unidad estratigráfica 1114 (920±80 ane), asociada a un recipiente que contenía bellotas dentro de la habitación 004, señala con mayor fiabilidad que el resto el momento de abandono. Mientras que las dos primeras proceden posiblemente del mismo tronco de sujeción del techo, por lo que están indicando el momento de la tala. Con ellas tenemos el espacio de tiempo que aparente-

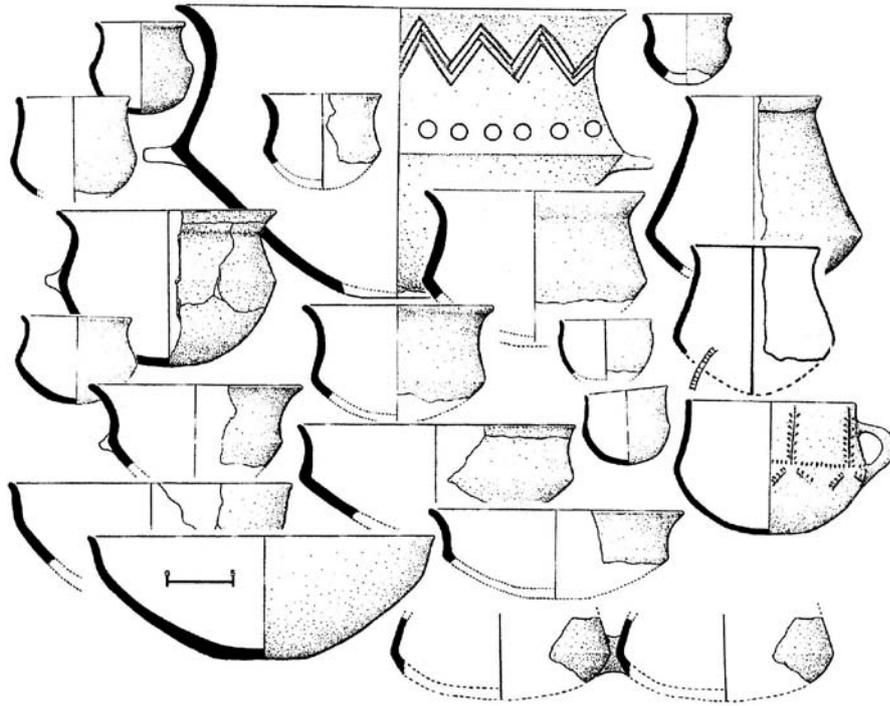


Figura 14. Repertorio de la forma 4 recuperado en las excavaciones de 1974 y 1978 en el sector W. Corresponden a las fases I y II.

mente estuvo en funcionamiento la estructura y que llega hasta finales del siglo X a.n.e. En consecuencia el margen cronológico en que se inscribe esta fase corresponde al 1400/1350 - 1100/1050 cal ANE, en cifras calibradas, o 1250/1200 - 1000/950 a.n.e., en datos convencionales obtenidos de la resta de la fecha BP del año atómico.

Lo que no quiere decir que la ocupación tenga una duración de trescientos años, sino más bien que se encuentra dentro de este intervalo, pues hay que contemplar la posibilidad de que el poste pueda estar reutilizado.

Hemos de considerar, además, que la fecha más reciente está asociada a los restos de semillas almacenadas en el interior de la cabaña (supuestamente guardados para su uso inmediato) en el momento previo a su abandono; que los vasos cerámicos del interior de la cabaña responden al ajuar básico de una unidad familiar; y que el basurero adosado al exterior no contenía grandes cantidades de material cerámico de desecho fruto de una ocupación de trescientos años.

Estas consideraciones nos llevan a proponer una ocupación corta que creemos debería situarse en el tramo final del intervalo datado, proponiendo como fecha la situada entre 1150 - 1050 cal ANE. Fechación para la que hemos tenido en cuenta tanto las fases subyacentes (I y II) como las que se superponen (IV y V), correspondiendo a la fase V

toda la serie de acanalados que se relacionan con el bronce final III. Sin olvidar añadir que las dos fases superpuestas (IV y V) cuentan con estructuras diferenciadas: Es decir, no solo contamos con los cambios en el registro material, sino también en la arquitectura y organización de los espacios habitados.

### CONSIDERACIONES FINALES. REFLEXIONES ENTORNO AL INICIO DEL BRONCE FINAL EN LAS COMARCAS SEPTENTRIONALES

Como señalábamos al principio de este texto, la fase III del Pic dels Corbs está definida partiendo de un conjunto cerrado formado por tres unidades habitacionales y un basurero bien estratificados. Aun no habiendo establecido en este texto paralelos para las formas cerámicas, son evidentes tanto sus relaciones con las formas y decoraciones propias de los tipos meseteños de Cogotas I, como sus diferencias con los conjuntos propios del bronce valenciano que se documentan en las fases precedentes (Figs. 14-15: materiales formas 3 y 4 de las fases I y II).

También señalábamos al principio que actualmente existe un consenso entre los diferentes investigadores que aceptan la propuesta de un bronce tardío más o menos situado c. 1500 - c. 1100 cal ANE, previo a la etapa final del bronce. No obstante existen diferencias en sus manifestacio-

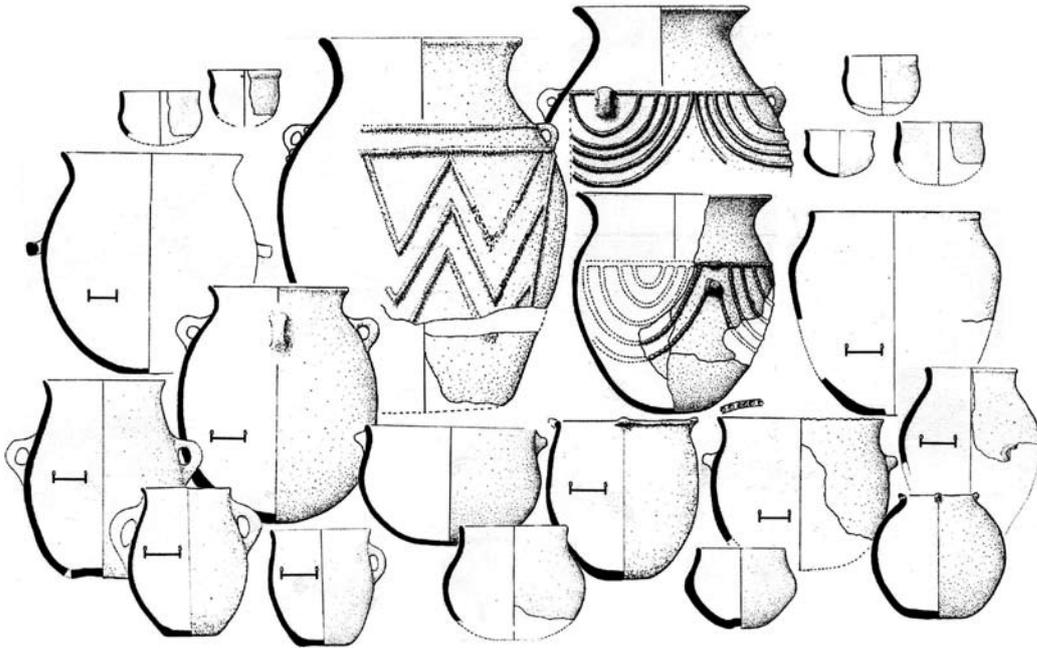


Figura 15. Repertorio de la forma 3 recuperado en las excavaciones de 1974 y 1978 en el sector W. Corresponden a las fases I y II.

nes materiales que se traducen en dos tendencias divergentes las cuales coinciden con dos ámbitos geográficos, el norte y sur valencianos.

En el sur, y en especial en el corredor del Vinalopó o en el Camp d'Alacant esta relación con las producciones meseteñas se vincula a la problemática de su aparición en el sureste a mediados del segundo milenio en fechas calibradas. Su final se situaría entorno al 1350/1300 cal ANE (Jover 1999, 91), momento en el que parecen reorientarse estas relaciones hacia el valle del Guadalquivir (Castro, Lull, Micó, 1996, 176).

En las comarcas centro-septentrionales el panorama es muy diferente. Por un lado contamos con algunos yacimientos en los que la presencia de materiales de Cogotas I es evidente, y por otro una serie de poblados cuyas dataciones de C-14 nos llevan al final del segundo milenio sin transformaciones aparentes ni presencia de elementos exógenos meseteños, aunque con variaciones en su ubicación, presencia de vasos carenados de tendencia plana y perfil acampanado entre otros elementos (De Pedro, 2004a, 51).

Son estos poblados, apoyándose en la escasa y pobre presencia de elementos meseteños así como en las dataciones tardías, los que facilitaron el desarrollo de la propuesta de un bronce tardío autóctono que fundamenta su evolución a partir del "rico" sustrato anterior (Ripollés, 1994, pp. 33), estableciendo relaciones de similitud con la misma fase del Sistema Ibérico turolense, donde abarca

desde 1500 a 1150 cal BC (Ripollés, 1994; Martí, De Pedro, 1997; 2001).

Esta etapa aparece documentada en el Pic dels Corbs en su fase II, de la cual también disponemos de una fecha de C-14 (Tabla 1, BETA 99442) procedente de un nivel de incendio y de una muestra de vida larga: 3380±70 BP. Una datación similar o muy próxima a las obtenidas en el Puntal dels Llops (3310±40 BP) –Camp del Túria–, Les Raboses (3130±60 BP) –Baix Palància–, Torrello d'Onda (3300±90 BP y 3265±90 BP) –Plana Baixa– y Orpesa la Vella (3210±100 BP y 3170±100 BP) –Plana Alta–, con los que mantiene numerosos paralelismos su registro material.

Superpuesta a dicha fase del bronce tardío se sitúa la fase III que como hemos visto presenta una ruptura con las tradiciones anteriores. El rango cronológico en el que se inscribe esta fase a partir de las dataciones de vida larga y corta presentadas abarca desde mediados del siglo XIV hasta mediados del XI en fechas calibradas. Si bien, es la muestra de vida corta la que nos fija mejor el momento de abandono, situado entorno al siglo XI cal ANE, llevándonos al inicio del bronce final.

A escala local la ruptura con el sustrato del bronce valenciano que se observa en la fase III del Pic dels Corbs, tiene escasa repercusión territorial en la mitad septentrional de nuestra comunidad. Sólo documentada en Orpesa la Vella (que dejaremos al margen de esta problemática aún siendo sus fechas y materiales los que aportaran nuevos

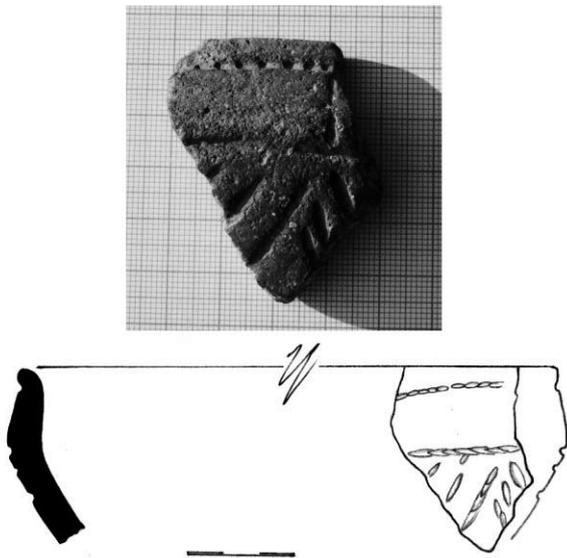


Figura 16. Fragmento de fuente de carena alta decorada con "boquique" procedente de El Castellet de Morella (els Ports, Castellón).

elementos a esta discusión, si bien, aún se encuentra en proceso de estudio) y el Castellet d'en Nadal de Castelló de la Plana. Las recientes excavaciones en El Castellet probaron la existencia de un nivel de ocupación con vasos de carenas altas similares a los de la fase III del Pic dels Corbs (Oliver, García, Moraño, 2005), que si bien es pobre en decoraciones sí nos confirma su presencia en el cerro y válida los fragmentos procedentes de superficie. Junto a estos dos poblados que podrían estar señalando la existencia de niveles específicos de estos materiales, hay que añadir el fragmento encontrado en el Castell de Morella (Fig. 16), descontextualizado, o el fragmento exciso de la Cueva del Murciélago asociado a una fecha de C-14:  $3030 \pm 110$  BP (Palomar 1986; 1990-1991).

A estos hechos hay que sumar la existencia de dataciones radiocarbónicas, para la etapa entre el bronce tardío y el inicio del hierro, que se solapan en algunos casos, como ocurre en el Abric de les Cinc ( $2920 \pm 90$  BP), Les Raboses ( $3130 \pm 60$  BP) o el Torrelló del Boverot ( $2860 \pm 50$  BP), con las propias fechas de la fase III del Pic dels Corbs. E incluso más al norte también encontramos ésta situación en la cueva de enterramiento múltiple del Mas d'Abad de Coves de Vinromà en el Baix Maestrat ( $2960 \pm 85$  BP).

La respuesta a esta cuestión, la quisimos resolver utilizando las posibilidades de fechación que ofrecen los intervalos de las mediciones radiocarbónicas. Sin embargo, aún forzando mucho los márgenes de los intervalos, no parece que se produzca una ruptura drástica de la cronología en

el área en estudio que separe dos momentos sucesivos, aceptando pues que el solapamiento es un hecho ineludible por el momento.

Por ello, quizá, deberíamos considerar más de cerca el proceso que a partir del 1350 cal ANE tiene lugar en la serranía turolense, en los cursos altos de los ríos Millars y Túria, donde se considera que se produce un paulatino despoblamiento del territorio que concentra a la población en unos pocos yacimientos, y donde existe un único enclave con cerámicas de «boquique», Los Castillejos de Tortajada, muy próximo a la confluencia entre el Guadalaviar (después llamado Turía) y el Alfambra. En dicho yacimiento se documenta una secuencia larga, que abarca desde el bronce antiguo hasta el bronce final, situación similar a la que vemos en los poblados costeros castellonenses donde se han documentado estos materiales (Orpesa la Vella y Castellet d'en Nadal).

De ser similar el proceso que seguiría la población del bronce en nuestras zonas costeras a partir de estas fechas, dicho receso poblacional dejaría vacíos en áreas anteriormente ocupadas en las que teóricamente podrían asentarse nuevos grupos familiares, con un fondo cultural distinto que aportará una nueva concepción del espacio habitado y un registro material diferente. Compartiendo en ocasiones territorios vecinos, como podría ser el caso del poblado de Les Raboses de Albalat dels Tarongers, la cueva Abric de les Cinc de Almenara y la fase III del Pic dels Corbs, los tres situados en el Camp de Morvedre y muy próximos entre sí. En los dos primeros no encontramos elementos que se relacionen con nuestra fase III.

En el Pic dels Corbs es evidente que las nuevas estructuras se asientan sobre otras anteriores ya amortizadas (aunque estas nuevas construcciones no llegan a alcanzar una extensión por el cerro tan amplia como en las fases I y II), no encontrando ningún elemento que nos recuerde al bronce valenciano (comparar los materiales de las figuras 5 a 7 y los de las figuras 14 y 15). Además de la coincidencia con la introducción de las aleaciones binarias, todavía pobres en estaño (sobre el 7 por ciento), y de algunos cambios en los mecanismos económicos básicos subsistenciales, en los que predomina el consumo de bellotas, frente a los cereales que documentábamos en las fases I y II, y el de carne de caballo, frente a los ovicaprinos (Barrachina, Sánchis, 2007). Si bien, lo que no cambia es la primacía de la caza como aporte cárnico, y la utilización de arcillas locales en la producción cerámica (Barrachina, 1998).

Esto nos señala para el Camp de Morvedre una dinámica en la que coexisten dos tendencias

en la ocupación del territorio: unos poblados en los que persiste una ocupación arraigada en formas culturales que proceden de mediados del segundo milenio (Les Raboses y Abric de les Cinc); y la presencia en un poblado en el que se registra una ocupación que aprovechando las estructuras amortizadas c. 1300 cal ANE, construye una serie de habitáculos, se adapta al medio e inicia un periplo propio. Proceso que podría reproducirse en las comarcas vecinas norteñas de la Plana Baixa y la Plana Alta, en los yacimientos costeros citados.

Todo lo contrario que vemos en las comarcas vecinas sureñas, el Camp del Túria y la ribera del Xúquer, donde no se ha encontrado ningún fragmento de Cogotas I, a excepción de los documentados en les Cases de Montcada (Martínez, 1987) que no incluyen decoraciones (como en el caso del nivel excavado en el Castellet d'en Nadal), y que por lo tanto mantiene una dinámica uniforme hasta el cambio de milenio. Con todo, esta divergencia de las mecánicas internas comarcales no es la primera vez que aparecen en el registro. Conocemos algunos ejemplos en los que no necesariamente dos áreas vecinas presentan los mismos ritmos en su desarrollo. Lo que nos lleva a suponer que es éste el momento en el que ambas comarcas se separan, no volviendo a confluir hasta varias centurias después con la aparición en ambas de los elementos de campos de urnas, en el bronce final III.

Así mientras que las comarcas septentrionales, en las que incluimos el Camp de Morvedre, abren un nuevo camino en sus relaciones que les introducirá en todos los procesos que el cuadrante noreste inicia con el bronce final y el cambio de milenio, incorporándose paulatinamente a nuevos circuitos de producción e intercambio que a la larga transformaran todo su sustrato; las comarcas centrales en torno al Túria y Xúquer, mantienen su identidad sin ser receptoras de ningún tipo de cambio.

Estas nuevas relaciones que emprenden las comarcas septentrionales deben de vincularse al proceso de consolidación de Cogotas I en el alto Tajó y su proyección hacia alto Jalón y el Jiloca en torno al 1350 cal BC, que a su vez conectan con la margen derecha del Ebro, el bajo Aragón y la serranía de Cuenca, donde encontramos algunos poblados con las mismas fechas que el Pic dels Corbs.

Dos son los caminos claramente marcados por la ubicación geográfica de los hallazgos, El Castell de Morella en las comarcas interiores dels Ports, que conecta con el bajo Aragón; y el altiplano de Requena-Utiel (la Peladilla, Cerro de la Cruz), que enlaza con la serranía conquense. Desde los cursos del Palància y Millars, también podría establecerse una ruta por la que se accedería a la

depresión de Teruel, la sierra de Albarracín y el Jiloca, y a los yacimientos situados al norte del eje Guadalupe-Alfambra-Guadalaviar.

A partir de este momento (nos referimos a la aparición en el registro de las cerámicas meseteñas) necesariamente ha de desintegrarse el “antiguo orden” e iniciarse un proceso de transformación, lento al principio, en el que la recuperación de la población, a escala del territorio de estudio, no se producirá hasta el inicio del hierro. El aumento del número de poblados y los cambios en el registro material durante el hierro antiguo, será producto de la convergencia de un sustrato dual, formado en parte por la población residual del bronce valenciano en franco retroceso, y en parte por los nuevos grupos ... ¿de origen meseteño?, sobre los que se superpondrá la población de campos de urnas, estableciéndose con el norte y oeste una red de relaciones muy dinámica y cambiante, reflejo de los procesos que, al mismo tiempo, se están produciendo en el Sistema Ibérico central o en el valle del Ebro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León, 4, 542 pp. Junta de Castilla y León. Conserjería de Cultura y Turismo. Valladolid.
- BARRACHINA, E. (1992): *El yacimiento de la Edad del Bronce de La Peladilla (Requena, Valencia)*. Saguntum, 25, pp. 69-84. Valencia.
- BARRACHINA, A. (1998): *Estudio analítico de un conjunto de pastas cerámicas del yacimiento del Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia)*. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló, 19, pp.153-170. SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A. (2004): *Un modelo de interpretación para la Edad del Bronce (2400-800 cal ANE): El Pic dels Corbs de Sagunt*. (2 vols), 489 pp. (Tesis de Doctorado. Universidad Jaume I de Castelló).
- BARRACHINA, A., GUSI, F. (2004): *Primeros resultados del estudio cerámico de las fases del bronce tardío y final de Orpesa La Vella (Orpesa, Castelló)*. En HERNÁNDEZ-ALCARAZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ (eds.). Actas de La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes, pp.137-146. Villena.
- BARRACHINA, A., SANCHIS, A. (2007): *Valoración diacrónica de un modelo económico de la edad del bronce: la fauna del poblado del Pic dels Corbs, Sagunt (Valencia)*. Quaderns de

- Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 26, pp. 43-94. SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- CASTRO, P.V., LULL, V., MICÓ, R. (1996): *Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal a.n.e.)*. Bar International Series, 652. Hadrian Books, 294 pp. Oxford.
- DELIBES, G., ABARQUERO, J. (1997): *La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña*. Saguntum, 30, pp.115-134. Universidad. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valencia.
- DE PEDRO, M<sup>a</sup> J. (2001): *La cultura del Bronce Valenciano*. En ...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras, pp.181-199. Valencia.
- DE PEDRO, M<sup>a</sup> J. (2004a): *La cultura del bronce valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización*. En HERNÁNDEZ-ALCARAZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ (eds.). Actas de La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes, pp. 41-58. Villena.
- DE PEDRO, M<sup>a</sup> J. (2004b): *L'Edat del Bronze al nord del País Valencià: hàbitat i territori*. Cypselà, 15. Les primeres etapes de l'Edat del Bronze a la Mediterrània nord-occidental, pp.103-122. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona.
- ESTEVE, F. (1944): *Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*. Ampurias, VI, pp.141-154. Barcelona.
- GIL-MASCARELL, M. (1981): *Bronce tardío y Bronce final*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, pp. 9-39. Valencia.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1992): *El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica*. Complutum 2-3. Actas Paleoeología de la Península Ibérica, pp.137-150, Universidad Complutense. Madrid.
- JOVER, F. J. (1999): *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Universidad de Alicante, 222 pp. Alicante.
- LÓPEZ-PADILLA, J. A. (-): *Dinámica de la Producción y consumo de marfil en el Sudeste y área Centro-Meridional del Levante Peninsular entre c. 2200 BC - c.1200 BC*. En SCHUHMACHER, LÓPEZ-PADILLA (eds.) *Marfil y Elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo*, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, 26 y 27 de Noviembre de 2008.
- Iberia Archaeologica n<sup>o</sup> 16.1. Deutsches Archäologisches Institut–MARQ. Diputación de Alicante (en prensa)
- MATA, C., MARTÍ, M. A., IBORRA, M. P. (1994-1996): *El País Valencià del Bronze recent a l'Ibèric antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica*. Gala Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni, 3-5. Actes Taules Rodones d'Arqueologia pp.183-217, Ajuntament de Sant Feliu de Codines. Museu Arqueològic Municipal. Sant Feliu de Codines.
- MARTÍ, B., DE PEDRO, M<sup>a</sup> J. (1997): *Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos*. Saguntum, 30, pp. 59-91. Universidad. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valencia.
- MARTÍNEZ, A (1987): *Les cases de Montcada (Alzira, Valencia)*. Col·lecció Premis d'Assaig, 1. Ajuntament d'Alzira. Alzira.
- MOLINA, F. (1978): *Definición y sistematización del Bronce tardío y final en el sudeste de la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 3, pp.159-232. Departamento de Prehistoria. Universidad de Granada. Granada.
- OLIVER, A., GARCÍA, J. M<sup>a</sup>, MORAÑO, I. (2005): *El Castellet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular*. Fundación Dávalos-Fletcher, 317 pp. Castellón de la Plana.
- PALOMAR, V. (1986): *La Cueva del Murciélago (Altura, Castellón). 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> Campaña de excavaciones*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 12, pp. 45-98. Servicio de Arqueología. Diputació. Castelló de la Plana.
- PALOMAR, V. (1990-1991): *Las dataciones de C-14 de la Cueva del Murciélago (Altura, El Alto Palancia)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 437-442. Servicio de Arqueología. Diputació. Castelló de la Plana.
- PICAZO, J. V. (1993): *La Edad del Bronce en el sur del sistema ibérico turolense, I: los materiales cerámicos*. Monografías arqueológicas del SAET, 7, 137 pp. Colegio Universitario. Teruel.
- RIPOLLES, E. (1994): *Les Raboses (Albalat dels Tarongers): un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància*. Archivo de Prehistoria Levantina., XXI, pp. 47-82. SIP. Diputación Provincial. Valencia.

## LÁMINA I



1. Vista general del sector NW y W del Pic dels Corbs. Al fondo El Puerto de Sagunto y la desembocadura del Palancia.



2. Detalle del sector NW, corresponde al inicio de las excavaciones de la fase V.

**LÁMINA II**



Detalle de las estructuras de la fase III. A la izquierda la terraza sobre la que se construye el EO4: a la derecha (en primer término) muro EO5 y detrás cabaña EO6 y horno. Al fondo El Castell de Sagunt

**LÁMINA III**



Detalle de la losa central del horno.

**LÁMINA IV**



Detalle de los muros de trazado circular de la EO6.